

ceptos y los métodos de diferentes ramas científicas, frecuentemente por medio de discusiones entre grupos de expertos.

El curso básico en ciencias sociales en la Universidad Abierta llamado "Comprensión de la Sociedad", lo presenta Michael Drake, quien afirma que este curso se caracteriza por tener un método altamente específico en el que las diversas disciplinas no están consideradas tanto en relación con su naturaleza individual, como en su papel de vehículos capaces de lograr una meta común.

El curso está compuesto de 36 unidades por correspondencia, de un texto especial de 750 páginas en diez libros, y material presentado a través de los programas de radio y televisión. Se basa en tres cuestiones fundamentales: por qué la gente vive en sociedad; cómo vive la gente en sociedad; qué tipo de problemas enfrentan.

Las partes componentes del material de enseñanza que permiten a los alumnos desarrollar un sistema de aprendizaje que asegure resultados óptimos, han sido divididos en cinco categorías. El material por correspondencia consiste en ocho paquetes, uno por cada subdivisión del curso, que contienen un libro y un cierto número de documentos elaborados por los tutores; explicaciones introductorias para cada disciplina; pruebas para responder y regresar a la sede para ser corregidas; notas sobre los programas de radio y televisión, y reproducción de artículos publicados en revistas especializadas.

Los programas de radio y T. V. se han reducido al mínimo, debido a las dificultades que se presentan, obviamente, al tratar de reproducir aspectos visuales de disciplinas similares.

Los cursos de verano, que duran una semana para cada disciplina, han resultado muy útiles debido al contacto directo de los estudiantes —entre ellos y con sus tutores— y por los seminarios y visitas colectivas que se llevan a cabo. Durante estos periodos los estudiantes se corrigen los trabajos unos a otros.

Hay "asistentes y consejeros" disponibles en cada uno de los 250 centros de estudio de la Universidad Abierta para ayudar a los estudiantes a organizar sus estudios, proporcionarles explicaciones, elaborar métodos de enseñanza, etcétera.

Los consejeros se reúnen con los estudiantes una vez al mes en los centros de estudio, que se aprovechan también para conferencias de los consejeros, y para efectuar una práctica que estimula la disputa y brinda oportunidades para la discusión en grupo.

Rossana Gómez Montero

SAUSSURE, Ferdinand de. *Curso de Lingüística General*, Buenos Aires, Edit. Losada, S. A., 12a. edición, 378 pp. T. Amado Alonso.

Este libro es un manual de divulgación del pensamiento de Saussure sobre lingüística. Fue escrito con el material del curso que el maestro impartió acerca de la materia en la Universidad de Ginebra en los años de 1910 hasta 1913, con las notas de algunos de sus alumnos y con sus apuntes personales. Fue publicado por Charles Bally y Albert Sechehaye, en

Ginebra, en julio de 1915, y traducido al español por Amado Alonso en el año de 1945.

Saussure dice que el objeto de la lingüística presenta perpetuamente dos caras que se corresponden (lengua y habla), sin que una valga más que gracias a la otra. Por rigor metodológico, el autor reduce su ciencia al "terreno de la lengua y la toma como norma de todas las otras manifestaciones del lenguaje". En el libro se considera a la lingüística como "parte muy significativa" de una ciencia general de los signos llamada semiología.

Así, desarrolla una lingüística de la lengua y una lingüística del habla. De la primera dice que es la parte social y síquica del lenguaje y analiza los elementos internos y externos de ella. Del habla dice que es individual y sicofísica, e incluye la fonación, por lo que agrega un apéndice sobre fonología.

Posteriormente analiza el signo lingüístico y afirma: lo que el signo lingüístico une no es una cosa y un nombre, sino un concepto (significado) y una imagen acústica, que es la representación natural de la palabra (significante). Además, el signo lingüístico está fuera del alcance de nuestra voluntad y resiste toda sustitución arbitraria. Ambas características denotan el aspecto inmutable del signo, surgiendo estas mismas relevancias en un periodo limitado y hasta cierto punto relativamente corto, ya que en un lapso de tiempo más largo, se pone de manifiesto la mutabilidad del signo, alteración que se da por virtud de la continuidad de la lengua.

Después, al introducir como factor de análisis el tiempo en la lengua y en el habla, añade dos elementos más de análisis: la sincronía que se refiere "al aspecto estático de nuestra ciencia" y la diacronía "que es el método de reconstruir el pasado de la lengua". Por ello le dedica a cada uno de los anteriores temas una parte especial del libro, en las cuales analiza la ley sincrónica y la ley diacrónica. Dice: la ley sincrónica tiene carácter general, pero no es imperativa, puesto que en la lengua no hay ninguna fuerza que garantice el mantenimiento de la regularidad —cuando ésta reina en algún punto. La ley sincrónica es en el sentido de orden y arreglo; por el contrario, la ley diacrónica es un factor dinámico por el cual se produce un efecto, un algo ejecutado; esta ley es imperativa pero no general.

Saussure analiza dentro de la parte de lingüística sincrónica, el concepto de valor lingüístico, considerando que existe un sistema de valores puros cuando entran en juego dos elementos de la lengua: las ideas y los sonidos. Además —agrega el autor— el valor lingüístico debe ser considerado en su aspecto conceptual (valor que tiene la palabra para representar una idea): y en su aspecto material (el valor material se refiere a las diferencias fónicas que permiten distinguir unas palabras de otras). Poco después habla de relaciones sintagmáticas, como las relaciones que unen las diversas partes de un sintagma y enlaza la totalidad con sus partes. Cuando una palabra evoca a otras, evocación hecha con plena libertad en el recuerdo, se dan las relaciones asociativas.

Dentro de la lingüística sincrónica, Saussure sitúa a la gramática diciendo: "La lingüística estática o descripción de un estado de lengua se puede llamar gramática en el sentido muy preciso, y por lo demás usual (del término)."

Refuta el autor que las divisiones tradicionales de la gramática sean operables, por lo que propone la división de la gramática en forma racional:

Todo lo que comprende un estado de lengua debe reducirse a una teoría de los sintagmas y a una teoría de las asociaciones. Empezando porque ciertas partes de la gramática tradicional parecen agruparse sin esfuerzo en uno o en otro de esos órdenes: la flexión es evidentemente una forma típica de la asociación de formas en el espíritu de los sujetos de los hablantes; de otro lado, la sintaxis, es decir, según la definición más corriente, la teoría de los agrupamientos de las palabras, entra en la sintagmática, puesto que esos agrupamientos suponen siempre por lo menos dos unidades distribuidas en el espacio. No todos los hechos de sintagmática son susceptibles de clasificarse en la sintaxis, pero todos los hechos de sintaxis pertenecen a la sintagmática.

De esta suerte, el aporte científico del libro de Saussure se sitúa en el punto anterior de la lingüística sincrónica o estudio de un estado de la lengua.

La analogía —que es el punto siguiente que trata el autor— “supone un modelo y su imitación regular”. Una forma analógica es una forma hecha a imagen de otra o de otras muchas según una regla determinada; tratando ahí mismo problemas de analogía y cambio fonético; analogía y creación (cómo entra en la lengua una innovación analógica); desarrollando posteriormente cuestiones de aglutinación y analogía (“en la aglutinación dos o más unidades se confunden en una sola por síntesis”). La etimología popular —nos dice Saussure— no se distingue a primera vista de la analogía, pero la primera indica que es el pueblo el que genera el cambio (“procede al azar”) y la segunda consiste en que las construcciones “son más racionales”.

Más adelante analiza la lingüística geográfica y afirma que son datos hablados y escritos anotados en mapas. Aquí se desarrolla el interesantísimo problema de los dialectos y de la coexistencia de varias lenguas en un mismo punto.

Como conclusión el autor apunta las dos perspectivas de la lingüística diacrónica y afirma:

Mientras que la lingüística sincrónica no admite más que una sola perspectiva, la de los sujetos hablantes, y por consiguiente un solo método, la lingüística diacrónica supone a la vez una perspectiva prospectiva, que sigue el curso del tiempo, y una perspectiva retrospectiva, que lo remonta... El método retrospectivo nos permite, pues, penetrar en el pasado de una lengua más allá de los más antiguos documentos.

Este es un libro escrito con espíritu didáctico que el estudioso podrá apreciar inmediatamente por la nitidez del lenguaje y abundancia de ejemplos. Mas, por si su calidad instructiva fuera situación de poca monta para recomendarlo, están las palabras del ilustre lingüista Emile Benveniste (*Claves del estructuralismo*) que avalan la calidad intelectual del mismo:

...Y bien, todo se elaboró en Saussure de una manera dolorosa y sin dejarlo traducir en su enseñanza, salvo durante los tres últimos años de su vida, es decir, de 1910 hasta 1913, durante los cuales se vio obligado, para suplantar a

un colega que había pedido el retiro, a dar un curso de introducción general (a la lingüística) a los estudiantes. Ese es el curso que publicaron Bally y Sechehaye y sobre el que se edificó directa o indirectamente, toda la lingüística moderna.

Isidoro Guerson Osuna

STEINBERG, Charles S. y BLUM, William. *Los medios de comunicación social*, México, Ed. Roble, 1969.

La imagen funcional surge como una necesidad de una forma de sociedad específica. El cine y la televisión son los medios que le sirven con mayor efectividad, y sus efectos han sido determinantes, en gran medida, sobre el hombre de la sociedad industrial avanzada.

Un adjetivo calificativo y un sinónimo implícito en el mensaje-imagen son capaces de modificar o acentuar el *way of life*. Desde el modelo “T” hasta el Mustang y desde Rodolfo Valentino a Marlon Brando, la intención buscada y el efecto esperado guardan una mutua y dialéctica relación de independencia/dependencia. La función de la imagen del modelo “T” y su significado, le obsequian a la sociedad industrial desarrollada todo el sentido de victoria de la Primera Guerra Mundial, pongamos por caso. El Mustang alinea al consumidor bajo el adjetivo de salvaje y le ofrece la oportunidad fantástica de cruzar, en frustrada conquista, la selva vietnamita.

Pero mientras Valentino destrozaba, convertido en *sheik*, cuanto femenino se le ponía enfrente, Brando concede, en imagen, la oportunidad de integración bajo disfraz de protesta/desintegración. Las intenciones perseguidas por ambas imágenes se bifurcan en la inmediatez de su efecto aunque, en última instancia, la necesidad del consumidor sea la esencia de esta dependencia de intención y efecto. A su vez, esta necesidad del consumidor se identifica con la imagen, como la imagen lo hace con la necesidad. Lo ficticio de lo funcional radica en lo aparential. La esteticidad de la imagen nos revela el movimiento interno de la sociedad. El análisis de la imagen sintetizaría la riqueza del contenido.

Comprender la síntesis del análisis de la imagen funcional equivale a incorporar la antinomia y contradicción de las intenciones y efectos. Por desgracia, la máquina creadora de la imagen y su alcance medio no son invulnerables. O por fortuna.

La imagen sufre una transformación de cantidad en calidad en cuanto a intenciones y efectos. Tomemos uno de los casos más evidentes: El cine de *western*, con una temática obvia hasta la saciedad, la imagen del héroe constructor, levantador, legalizador, ingeniero y pistolero del “viejo” Oeste se repite con una frecuencia que se convierte en su antinomia cualitativa. Este proceso es gradual: primero aparece el anti-héroe, como variante más que nada adaptada a los gustos destructores del superdesperdicio y, últimamente, una corriente del *western* termina por desligarse de sus ancestros para realizar una equiparación. Se invade Vietnam con el mismo estilo del gran Custer, con esa misma violencia se ha fun-